

# Neurología de la Conducta

J.V. Sánchez-Andrés

Se inicia en este número una nueva sección sobre Neurología de la Conducta. Se trata de dar la visibilidad debida a la cristalización de una tendencia que va adquiriendo carta de naturaleza con el progreso del conocimiento. Promete ser una sección de alto interés por la naturaleza de sus contenidos, pero también porque es probable cierto nivel de controversia, precisamente por tratarse de una área en proceso de cristalización. Para enmarcar este posible carácter controvertido resulta necesario identificar las circunstancias que han determinado la aparición de la Neurología de la Conducta, el grado en el que ahora mismo es un cuerpo compacto o disperso y disputado, y estimar las dificultades que puede encontrar para alcanzar una maduración completa. Todo ello en el breve espacio de un editorial.

Hay un consenso generalizado en que la Neurología de la Conducta surge como resultado de las aportaciones de la neurobiología molecular, la genética, la farmacología, las ciencias cognitivas, las técnicas de neuroimagen y la psicolingüística y otras ciencias que implican cambios en enfoques conceptuales y metodológicos [1], los cuales condicionan una interdisciplinariedad ausente en la forma corriente de hacer las cosas. Algunos extienden la mirada hasta los griegos para encontrar los primeros indicios de la actitud que correlaciona el comportamiento con sus bases neurales, pero en la práctica no hay duda en atribuir a Norman Geschwind la paternidad de la denominación y la organización de las primeras sesiones especiales sobre Neurología de la Conducta en 1972 bajo los auspicios del congreso anual de la AAN (American Academy of Neurology). Estas sesiones acabarían conduciendo a la creación de la SCBN (Society for Behavioral and Cognitive Neurology) en 1982 (con la denominación original de Behavioral Neurology Society) [2].

Hasta aquí nada hace presumir complejidades añadidas a la necesidad de esperar nuevas aportaciones y desarrollos que enriquezcan la panorámica, pero podría decirse que la Neurología de la Conducta constituye un cóctel en el que cada barman raciona la proporción de componentes en función de su contexto, preferencias y convicciones. De esta forma, cuando se acude a las definiciones es posible encontrar que resulta de la participación de la neurología, psiquiatría, neurobiología, neuroimagen, psicología, neuropsicología, neurociencia computacional, neurorrehabilitación, etc., siempre que se orienten a las enfermedades que afectan a la cognición. Obviamente, en este catálogo hay que incluir a la neuropsiquiatría y a la psiquiatría biológica, de las que hablaré más adelante.

Surge un ámbito de reflexión: es indiscutible que el progreso en el conocimiento está posibilitando el abordaje por la Neurología de ámbitos que antes le podían resultar extraños [3]. No

es nuevo. Aunque nos olvidemos, por histórica, de la epilepsia, la comprensión de las bases biológicas de la enfermedad neural está permitiendo el abordaje neurológico de patologías antes psiquiátricas –demencias, esquizofrenia, trastorno obsesivo-compulsivo– y habrá que ver si los progresos con la leptina acaban permitiendo declarar a la obesidad como enfermedad neurológica. Pero en sí, estos cambios simplemente significan un corrimiento de fronteras, que pueden tropezar con barreras gremiales y administrativas, así como con razonamientos perfectamente legítimos: ¿se justifica la generación de una subespecialidad de nuevo cuño?, ¿no podrían constituir estos cambios un ámbito de desarrollo de las actuales especialidades (Neurología, Psiquiatría) sin requerir nuevas categorías?, ¿no estamos ante el renacimiento de la Neuropsiquiatría? No son malas preguntas. Seguramente haya muchas respuestas desde distintos presupuestos. Pueden encontrar ustedes foros abiertos al respecto en la sección de Neurología de la Conducta del portal ([www.neurologia.com](http://www.neurologia.com)) si quieren aportar sus opiniones. Incluso hay opiniones más maximalistas que plantean no ya la gemación de una subespecialidad desde la Neurología o el renacimiento de la Neuropsiquiatría, sino la inexistencia de divisorias entre Neurología y Psiquiatría. Es la opinión del neurólogo J.B. Martín: ‘La separación de las dos categorías (neurología y psiquiatría) es arbitraria y frecuentemente influida más por creencias que por observaciones científicas probadas. Y el hecho de que el cerebro y la mente sean la misma cosa hace todavía más artificial la separación’ [4]. Además, es cierto que el dualismo ha impregnado la estructura de especialidades y el proceso formativo de especialistas generando barreras que no se corresponden con el problema humano del sujeto enfermo. ¿Es suficiente la atención a la vertiente mental de un sujeto demente etiquetado como neurológico? ¿Es suficiente la atención a la vertiente neurológica de un sujeto con un trastorno de la personalidad etiquetado como psiquiátrico cuando hay evidencias de correlatos neurológicos en estos pacientes? En todo caso, los argumentos de este párrafo pondrían bajo crítica la existencia de la propia Neurología de la Conducta.

Las diferentes concepciones aludidas pueden constituir obstáculos de carácter específico pero, además, son esperables dificultades de tipo general:

1. La interdisciplinariedad consustancial es una fuente de riqueza, pero viene acompañada de sus propios problemas: por un lado, las barreras en la comunicación derivadas de los distintos lenguajes propios, y por otro, el hecho de que los territorios de interacción son intrínsecamente territorios de conflicto.
2. La aparición de planteamientos interesados en el desarrollo de un nuevo entorno de poder (continente) más que en los contenidos basados en el desarrollo del conocimiento y el interés de los pacientes.

En Estados Unidos, recientemente (en 2006) han optado por una solución salomónica consistente en la creación de una subespecialidad (en la nomenclatura europea, una Parcela de Acreditación Específica) de la Neurología con la denominación de 'Neurología de la Conducta y Neuropsiquiatría', acreditada por el UCNS (United Council for Neurologic Subspecialties) y con un comité de acreditación constituido al 50% por neurólogos y neuropsiquiatras. J.M. Silver, expresidente de la ANA (American Neuropsychiatric Association) y uno de los responsables de esta realización, argumentaba que 'ambos campos comparten un cuerpo común de conocimiento perteneciente a la fenomenología, fisiopatología, diagnóstico y tratamiento de los trastornos cognitivos, emocionales y conductuales en relación con la disfunción cerebral, su diagnóstico clínico y tratamiento'. Y llegaba a anunciar, triunfalmente, en el editorial en el que comunicaba la creación de la Parcela de Acreditación, que 'éste es un momento histórico en la Neuropsiquiatría. Neurología y Psiquiatría –o al menos partes de ellas– se han reunificado' [5]. Asimismo, entidades pioneras como la Clínica Mayo han creado un servicio con ese nombre en el que trabajan en colaboración neurólogos y psiquiatras (en éste número, uno de ellos, el Dr. D. Drubach, neurólogo y psiquiatra, inaugura la sección [6]). La 'solución estadounidense' sale al paso de las disquisiciones planteadas en los puntos anteriores y es previsible que sea la fórmula dominante en los años venideros, tanto por su carácter pragmático y de síntesis como por la estructura del conocimiento en nuestro tiempo. No se le pueden restar méritos por cuanto resulta de una reflexión de varias décadas, es respetuosa con los troncos matrices y no excluye sino a quienes prefieren mantenerse en planteamientos más tradicionales.

La realidad es que hay motivos para pensar que, esquematizando, se está acometiendo el mismo objetivo desde distintos orígenes: poner mente y cognición a las neuronas o poner neuronas a la mente y a la cognición. Podría asimilarse metafóricamente a la situación de quienes estuvieran construyendo un túnel desde orígenes distintos teniendo que encontrarse en algún lugar a mitad del camino. Es concebible que la Neurología de la Conducta asuma el rol de punta de lanza que, desde la Neurología, horade el túnel sin posibilidad de predecir cuán largo será, ni si constituirá un rol instrumental del que no recogerá los frutos. Como suele suceder en las travesías apasionantes, lo importante es el camino por el cual *Revista de Neurología* pretende transitar en su función de cronista y observatorio de los avances, en sinergia con el apartado correspondiente del portal (<http://www.neurologia.com/sec/clasificados.php?clas=22>).

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Peña-Casanova, J. Prefacio. In Peña-Casanova, J. ed. *Neurología de la Conducta y Neuropsicología*. Madrid: Médica Panamericana; 2007. p. IX.
2. Heilman KM, Boller F, Damasio A. History of SBCN. Founding of the Behavioral Neurology Society. <http://www.the-sbcn.org/1743.cfm>. [02.09.2007].
3. Sánchez-Andrés JV. La neurociencia en el cambio de siglo. *Rev Neurol* 2001; 33: 35.
4. Martin JB. The integration of Neurology, Psychiatry, and Neuroscience in the 21st century. *Am J Psychiatry* 2002; 159: 695-704.
5. Silver JM. Behavioral neurology and neuropsychiatry is a subspecialty. *J Neuropsychiatry Clin Neurosci* 2006; 18: 146-8.
6. Drubach D, Benarroch EE, Mateen FJ. Imaginación: definición, utilidad y neurobiología. *Rev Neurol* 2007; 45: 353-8.